

Wargame muestra que los ataques a los reactores provocarían fusiones y parálisis militar .

Por Henry Sokolski |

26 de junio de 2023



El director general del OIEA, Rafael Mariano Grossi, y un miembro de la delegación del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) inspeccionan los impactos de un proyectil de cohete durante una visita a la planta de energía nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania el 1 de septiembre de 2022. (Foto Fredrik Dahl / OIEA)

I

Durante más de un año, los expertos nucleares se han preocupado por el riesgo de emisiones radiológicas de la planta de energía nuclear de Zaporizhzhia en el sureste de Ucrania y la mejor manera de prevenirlas. Sin embargo, después de más de 15 meses de guerra, los ataques rusos contra las plantas nucleares de Ucrania no han liberado radiación. Esto puede no ser un accidente.

Hasta ahora, el presidente ruso, Vladimir Putin, ha evitado destruir las plantas de energía nuclear de Ucrania. De lo contrario, habrían sido demolidos hace mucho tiempo. En cambio, Putin se ha propuesto dañarlos a ellos y al sistema de suministro eléctrico de Ucrania como parte de un esfuerzo mayor para erosionar la moral ucraniana. Es poco probable que su estrategia sea única. Corea del Norte y China también tienen “provincias rebeldes”: Corea del Sur y Taiwán, respectivamente. Y también tienen misiles de largo alcance. Beijing y Pyongyang han considerado apuntar a los reactores.

II

La forma en que estos países podrían, si es que lo hacen, seguir el ejemplo de Rusia depende de lo que hagan con los ataques actuales de Putin contra los sitios de los reactores. Reactores en zonas de guerra. Cuando lanzó su invasión a gran escala el 24 de febrero de 2022, Putin esperaba que Ucrania se rindiera de inmediato. Su objetivo inicial no era desactivar los reactores o los sistemas de suministro eléctrico de Ucrania, sino apoderarse de ellos. Y lo hizo: el primer día de la invasión, las fuerzas rusas tomaron el control de la planta nuclear de Chernóbil y, a principios de marzo, se apoderaron de la planta nuclear de Zaporizhzhia. Sin embargo, la invasión de Rusia se estancó rápidamente. Como resultado, Putin cambió su estrategia: ordenó a su ejército que

bombardeara los sitios de la planta y los nodos de energía eléctrica críticos para alimentar las bombas de refrigerante y el equipo de seguridad de las plantas.

Los agentes rusos también secuestraron y aterrorizaron a los trabajadores de la planta, lo que puso en peligro la operación segura de Zaporizhzhia. Además, Putin intensificó los ataques contra el resto del sistema de suministro eléctrico de Ucrania para asustar aún más a la población ucraniana, socavar su voluntad de resistir y posiblemente desestabilizar toda la red, incluidas las partes nucleares del sistema de suministro eléctrico. Hasta ahora, estos esfuerzos han tenido resultados mixtos: algunos altos funcionarios de los países de la OTAN se han sentido inquietos (por temor a fugas de radiación y una escalada militar); los ucranianos, sin embargo, no lo han hecho.

Ciertamente, la voluntad de Rusia de aprovechar las vulnerabilidades militares de los sitios nucleares en Ucrania ha sentado un precedente. No está claro si alguna otra nación cometería el error que cometió Rusia al suponer que fácilmente podría apoderarse y mantener las instalaciones nucleares de un adversario al comienzo de las hostilidades. De lo contrario, podrían pasar a la segunda estratagema de Rusia de poner en peligro militarmente el sistema de suministro eléctrico y sus plantas nucleares de inmediato.

¿Cómo podría proceder una guerra así? ¿Podría Rusia intentar destruir la red, atacar las plantas nucleares ucranianas y arriesgarse a importantes emisiones

radiológicas? ¿Podría apuntar a los reactores de la OTAN (que podrían incluir más de 50 plantas prometidas por Estados Unidos en Polonia, Rumania y Ucrania para 2037)? ¿Cómo podrían responder Ucrania, Estados Unidos y los miembros de la OTAN? Para responder a estas preguntas, el Centro de Educación sobre Políticas de No Proliferación (NPEC), con sede en Washington, diseñó y organizó un juego de guerra. El juego supuso que Rusia volvería a invadir Ucrania dentro de 15 años, en 2037, cuando ambas partes tendrían una cantidad sustancial de misiles y drones precisos y de largo alcance. También asumió que Ucrania y los países del este de la OTAN tendrán nuevos reactores de diseño estadounidense en su territorio. En noviembre y diciembre de 2022, funcionarios de la OTAN, halcones estadounidenses, palomas estadounidenses, ucranianos, rumanos, expertos nucleares, oficiales militares estadounidenses y expertos polacos fueron seleccionados para preparar, criticar y jugar de forma remota durante un período de dos semanas.

III

El juego del juego reveló cómo las incertidumbres y los peligros de los ataques militares contra las plantas de energía nuclear pueden paralizar la toma de decisiones y alterar fundamentalmente el curso de las guerras. Las interrupciones militares que introducen estas incertidumbres pueden superar con creces los problemas de seguridad que cualquier liberación

radiológica del reactor podría presentar. El juego del juego reveló tres razones por las cuales. Estados Unidos y sus aliados no están preparados. Los adversarios en el extranjero pueden atacar fácilmente las plantas de energía nuclear aliadas o amigas en formas para las que Estados Unidos y sus aliados no están preparados. Lo que fue sorprendente a lo largo del juego fue la renuencia de los jugadores, aparte de los que representaban a Ucrania y Polonia, a actuar incluso después de que se realizaran ataques militares rusos contra plantas de energía nuclear en Ucrania y países de la OTAN. El equipo de los Estados Unidos, por ejemplo, esperó y luego no pudo extraer al personal estadounidense en los sitios del reactor que Rusia había golpeado en Ucrania y que estaban filtrando radiación. Solo después de que los misiles rusos provocaron una pérdida de refrigerante en uno de los reactores Khmelnytsky Westinghouse de Ucrania y amenazaron con hacer lo mismo con los reactores de energía nuclear en los países de la OTAN, el equipo de la OTAN tomó medidas decisivas. Esto consistió en suministrar a las plantas seleccionadas en Ucrania, Polonia y Rumania defensas activas y equipos auxiliares de enfriamiento de emergencia. En el juego, los miembros del equipo de expertos nucleares dieron consejos contradictorios a cada uno de sus equipos sobre qué tan bien les iría a cualquiera de estos reactores contra ataques militares agresivos. Esto fue inesperado pero resultó ser significativo. Se detectaron fugas radiológicas, pero las evaluaciones

de las implicaciones de estas fugas para la seguridad pública solo se hicieron apresuradamente después de que se golpearon los reactores. Estas evaluaciones también variaron ampliamente y cada equipo respondió de manera muy diferente. Los ucranianos ordenaron una evacuación masiva después de que Rusia golpeará uno de sus reactores; Polonia, cuyo sitio del reactor también fue atacado pero no emitía radiación, no tomó medidas de seguridad pública hasta que detectó una nube de radiación de Ucrania a la deriva sobre territorio polaco.

IV

Aunque los planificadores de guerra prefieren idear respuestas diplomáticas, políticas y militares precisas y proporcionadas, esto es difícil de hacer en medio de los ataques en curso contra las plantas nucleares. La razón se hizo evidente en el juego: los expertos nucleares en el juego dieron evaluaciones muy diferentes de lo que estaba sucediendo y cuán peligrosos podrían ser los ataques a las plantas para la población circundante. Había una tendencia entre los miembros de la OTAN, que deseaban mantenerse al margen de la lucha, a restar importancia a las implicaciones de seguridad. Fue todo lo contrario entre los países con mayor riesgo de ser pintados con radiación. Esto sugiere que tales "diferencias" en la percepción de amenazas podrían no resolverse rápidamente a través de algunas evaluaciones forenses técnicas nucleares de eventos. La creación

de normas internacionales o zonas de seguridad nuclear en zonas de guerra, por su parte, puede ser deseable pero extremadamente difícil de lograr. Como tal, se deben reevaluar los riesgos y beneficios de agregar nuevas plantas nucleares en zonas de guerra de alto riesgo. Los ataques del reactor pueden paralizar las respuestas aliadas. La vacilación de Estados Unidos a la hora de responder a los ataques militares contra los reactores de países amigos puede suponer el riesgo de una fractura casi fatal de las alianzas de seguridad estadounidenses. En el juego, los países de la OTAN más cercanos a la lucha (p. ej., Polonia) querían unirse a Ucrania para realizar ataques profundos en Rusia contra bases de operaciones clave que estaban lanzando ataques contra los reactores de Ucrania. Inicialmente, algunos países de la OTAN simpatizaban con que Ucrania atacara a Rusia. Todos los miembros de la OTAN estaban preocupados de que los asuntos pudieran escalar y extenderse al territorio de la OTAN. Como resultado, la OTAN estaba lista para invocar el Artículo 4 del tratado de la OTAN, que autoriza a los miembros de la OTAN a llamar la atención de la organización sobre cuestiones de interés. Ansiosos por evitar el contacto militar directo con Rusia, sin embargo, los miembros clave de la OTAN decidieron manejar el deseo de Polonia de respaldar los ataques ucranianos contra Rusia invocando el Artículo 5. La OTAN hizo esto menos para apoyar operaciones militares (mucho menos para atacar a Rusia) bajo el Artículo 5, como para disuadir

cualquier acción independiente que Polonia pudiera emprender contra Rusia. En el juego, la táctica funcionó: los miembros de la OTAN, incluida Polonia, fueron disuadidos de atacar a Rusia. Esta táctica, sin embargo, no logró disuadir a Kyiv. Ucrania atacó unilateralmente bases aéreas en lo profundo de Rusia. Esta acción solo amplificó aún más las diferentes preocupaciones de los miembros de la OTAN cercanos a la acción y las de los miembros ubicados más atrás. Estas tensiones de la alianza solo pueden abordarse de una de dos maneras: los reactores deben defenderse activa o pasivamente tan bien que las descargas radiológicas y las fallas eléctricas parezcan casi imposibles, o los planes de guerra de la alianza y las respuestas deben diseñarse y acordarse por adelantado y ser suficientemente dramática para disuadir tales ataques. Tampoco será fácil. En cuanto al desarrollo de estrategias de disuasión personalizadas, la analogía más relevante aquí puede ser la "planificación previa" para hacer frente a los ataques con armas nucleares, una empresa desconcertante y dudosa en el mejor de los casos. Desacuerdos legales sobre ataques a reactores. Los intentos de resolver la cuestión de si los ataques militares contra plantas nucleares constituyen crímenes de guerra o si las emisiones radiológicas posteriores califican tales ataques como uso de armas nucleares pueden convertirse en distracciones significativas en tiempos de guerra. En el juego, Ucrania insistió en que los ataques de Rusia contra los

reactores constituían un crimen de guerra procesable según el Protocolo 1 de la Convención de Ginebra. Ucrania y otros también afirmaron que tales ataques constituyeron el primer uso de armas nucleares.

V

Estas afirmaciones dividieron a los actores de la OTAN. Posteriormente, no solo retrasaron acciones críticas para librar la guerra, sino que también impulsaron a Ucrania a actuar unilateralmente en una acción escalada, disparando misiles profundamente en Rusia sin el apoyo de la OTAN. Vale la pena evitar esto. Tanto los miembros de la OTAN (excepto Estados Unidos) como Rusia han ratificado el Protocolo 1 de la Convención de Ginebra, que desalienta específicamente el asalto a las centrales nucleares. Sin embargo, la orientación legal actual de los EE. UU. con respecto al Protocolo 1 es turbia. Aunque Estados Unidos está obligado como signatario del Protocolo 1 a evitar atacar los reactores de energía nuclear, los abogados del Pentágono insisten en que los comandantes de Estados Unidos deberían, en última instancia, tener la libertad de atacar estas plantas si lo consideran necesario. Sería útil que se aclarara el punto de vista de EE. UU. y se ajustara a la fuerte presunción de los aliados de EE. UU. de no realizar tales ataques. Otro tema divisivo es qué constituye el primer uso nuclear. En el juego, los miembros europeos de la OTAN simpatizaron con la afirmación de Ucrania de que los ataques "intencionales" de

Rusia contra las plantas nucleares que, en consecuencia, liberaron radiación deberían considerarse un "uso" de armas nucleares. Estados Unidos ignoró esta afirmación. Otra pregunta legal sin resolver es si la radiación que contamina el suelo de la OTAN de un ataque ruso intencional a los reactores ucranianos debería constituir un ataque real contra la OTAN y, por lo tanto, exigir una respuesta del Artículo 5. Los jugadores fueron informados sobre este punto, pero optaron por no jugarlo. Aquí, de nuevo, algunos funcionarios públicos europeos de la OTAN han apoyado la idea, mientras que Estados Unidos no ha tomado posición. Formato de juego de guerra. El juego de guerra constaba de tres movimientos. La primera comenzó en 2037. El sucesor de Putin lanza una segunda invasión de Ucrania, y el ejército ruso asalta y ocupa la planta de cuatro unidades de Khmelnytsky, que ahora se ha ampliado para incluir dos reactores construidos en EE. UU. además de los dos VVER de diseño soviético. reactores En el segundo movimiento, la situación se intensifica y varios misiles explotan en los estacionamientos de plantas de energía nuclear en Rumania y Polonia y golpean varios generadores diesel de emergencia de apoyo. El último movimiento del juego fue un "lavado en caliente" en el que el grupo discutió la simulación y los hallazgos clave de los jugadores. Los participantes de Wargame se organizaron en tres equipos que representaban a los Estados Unidos, Ucrania y las naciones de la OTAN y la UE. El equipo de control supervisó las

comunicaciones, manejó el escenario y representó a Rusia. Los equipos respondieron a la crisis, se comunicaron con otros equipos para recopilar información, negociaron y crearon una estrategia de respuesta y planes de contingencia. Mover una. Es 2037. Putin está muerto. Su sucesor, frustrado por el armisticio “forzado e injusto” alcanzado con Ucrania en 2024, intenta completar la absorción de Ucrania, lanzando un ataque contra los salientes del sur y oeste de Ucrania. Westinghouse completó dos de los reactores estadounidenses prometidos en el oeste de Ucrania en Khmelnytsky, que son operados con la asistencia de técnicos estadounidenses. Se han construido reactores de potencia adicionales de EE. UU. y Corea del Sur como se prometió en Polonia y Rumania y ahora están en línea. Después de varias semanas de lucha, las fuerzas rusas asaltan y ocupan la planta de Khmelnytsky y las fuerzas de ataque de misiles de guarnición en el sitio del reactor. Los ucranianos apuntan con precisión a las unidades de misiles de Rusia en Khmelnytsky utilizando armas que Estados Unidos ha enviado a Ucrania. Rusia protesta públicamente, exigiendo que la OTAN deje de suministrar dicho armamento a través de Polonia y Rumania. Mientras tanto, en una repetición de las tácticas que Moscú usó en 2022 contra Zaporizhzhia, Rusia dispara misiles que derriban varias líneas eléctricas en la planta de Khmelnytsky. Esto amenaza el suministro confiable continuo de electricidad externa a la planta, que es necesaria para evitar que

los núcleos de los reactores y las piscinas de combustible gastado se sobrecalienten y liberen radiación.

VI

Asustados, los vecinos Rumania y Polonia (tanto naciones de la OTAN como de la UE) instan a sus poblaciones a aprovechar las píldoras de yodo almacenadas. Mientras tanto, Rusia y Ucrania se culpan mutuamente por atacar las líneas eléctricas caídas. Luego, un misil derriba la última línea eléctrica externa conectada a la planta, obligándola a funcionar con sus generadores diesel de emergencia, que en ese momento solo tienen suficiente combustible para operar durante diez días. Esto enciende las alarmas internacionales. El director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) advierte que el último ataque podría resultar en una liberación radiológica similar a la de Fukushima, a menos que la agencia pueda acceder a las instalaciones y garantizar que se tomen las medidas de seguridad adecuadas. Sin embargo, pelear cerca de la planta hace que el acceso sea peligroso. No obstante, en una repetición de 2022, el OIEA logra enviar un equipo de inspectores para ayudar a “estabilizar” la planta y evitar cualquier emisión radiológica. Desafortunadamente, se desarrolla la situación opuesta. Mientras el personal del OIEA está en camino, el ejército ruso bombardea y deshabilita el principal corredor pavimentado hacia la

planta. Uno de los ataques rusos golpea un vehículo del OIEA, hiriendo a un inspector. Rusia niega con indignación cualquier responsabilidad, pero se une a Ucrania y al OIEA para convocar una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU. La OTAN teme que Rusia use su guarnición militar en Khmelitsky para atacar las áreas circundantes con impunidad. El equipo de EE. UU. advierte que los combates cerca de la planta podrían provocar una liberación radiológica y, en última instancia, una fusión. Los asesores del Departamento de Energía de EE. UU. recomiendan que el combustible gastado AP1000 de diseño estadounidense y el VVER de diseño ruso se transfieran de las piscinas al almacenamiento en barricas secas. También advierten que más ataques militares a las plantas nucleares de Ucrania podrían producir emisiones radiológicas que obligarían a la evacuación de comunidades tanto dentro como fuera de las fronteras de Ucrania. Sin embargo, la mayoría de los asesores de la OTAN consideran que la probabilidad inmediata de una emisión radiológica importante es baja. Luego, Rusia ataca algunos de los tanques de almacenamiento de combustible diésel en la planta de Khmelitsky, dejando a la planta con solo varios días de combustible diésel para hacer funcionar los generadores de emergencia. Poco después, Ucrania publica un video que proporciona evidencia de la responsabilidad de Rusia en los ataques. Ucrania pide al OIEA que medie en un envío de combustible diésel al sitio de la planta para evitar un colapso.

Estados Unidos y sus aliados de la OTAN apoyan esta solicitud. Estados Unidos exige que Rusia saque sus misiles del sitio del reactor y cree una zona desmilitarizada alrededor de la planta. Ucrania confirma la presencia de personal estadounidense de Westinghouse en la planta de Khmelnytsky, pero no pueden abandonar el sitio. La OTAN advierte a Estados Unidos que la amenaza a largo plazo de una emisión radiológica está aumentando y pide a Ucrania y Rusia que cierren el último reactor operativo en el sitio. La OTAN cree que cerrar la planta por completo es una solicitud razonable y sugiere reclutar a China y al Consejo de Seguridad de la ONU para presionar a Rusia para que lo haga. En respuesta a estas solicitudes, Rusia pone el reactor en modo de apagado normal y exige que Estados Unidos desescale la situación al dejar de enviar armas a Ucrania. Cuando se le pidió que garantizara la seguridad de los inspectores del OIEA, Rusia estuvo de acuerdo. Ucrania solicita a Estados Unidos y la OTAN que emitan un comunicado de prensa conjunto en el que se indique que las acciones de Rusia fueron un esfuerzo intencional para provocar la fusión de uno de los reactores nucleares de Khmelnytsky, que los ataques de Rusia a la planta constituyen un crimen de guerra y que los aliados ven cualquier evento que involucre la dispersión radiológica como un uso intencional de un "arma nuclear" por parte de Rusia contra Ucrania. Washington duda en conceder la solicitud de Ucrania y consulta con miembros clave de la OTAN sobre su

posición. El consenso de la OTAN, sin embargo, fue imposible de lograr.

Una preocupación clave era que respaldar la posición de Ucrania socavaría cualquier oportunidad de negociar con Rusia. Decepcionada, Ucrania emite su declaración de forma independiente y elabora sus propios planes militares para recuperar el control de la planta. Para ello, Kiev solicita a Estados Unidos y la OTAN misiles de precisión, drones, equipos de guerra electrónica e inteligencia satelital, a lo que ambos están de acuerdo. Ucrania también solicita a los Estados Unidos y la OTAN herramientas y transformadores para restaurar la energía eléctrica externa a la planta, así como a expertos occidentales para monitorear la seguridad de la planta y la seguridad del personal de la planta. Estados Unidos y la OTAN se oponen y, en cambio, sugieren que la OIEA asuma este papel y que se coloquen fuerzas de paz de la ONU y la Cruz Roja dentro y alrededor de las plantas nucleares. Washington, luego sugiere una estrategia de cobertura. Primero, pide a la OTAN que presione a Rusia para que desmilitarice una zona alrededor de la planta. En segundo lugar, pide ayuda a la OTAN para colocar tropas, combustible diésel y generadores de emergencia en la frontera con Ucrania. La OTAN acuerda y posiciona radares de contrabatería, misiles de contrabatería y tropas cerca de la frontera con Ucrania en el sur de Polonia.

Un misil derriba la última línea eléctrica externa conectada a la planta, obligándola a funcionar con sus generadores diesel de emergencia, que en ese momento solo tienen suficiente combustible para operar durante diez días. Esto enciende las alarmas internacionales. El director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) advierte que el último ataque podría resultar en una liberación radiológica similar a la de Fukushima, a menos que la agencia pueda acceder a las instalaciones y garantizar que se tomen las medidas de seguridad adecuadas. Sin embargo, pelear cerca de la planta hace que el acceso sea peligroso. No obstante, en una repetición de 2022, el OIEA logra enviar un equipo de inspectores para ayudar a “estabilizar” la planta y evitar cualquier emisión radiológica. Desafortunadamente, se desarrolla la situación opuesta. Mientras el personal del OIEA está en camino, el ejército ruso bombardea y deshabilita el principal corredor pavimentado hacia la planta. Uno de los ataques rusos golpea un vehículo del OIEA, hiriendo a un inspector. Rusia niega con indignación cualquier responsabilidad, pero se une a Ucrania y al OIEA para convocar una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU. La OTAN teme que Rusia use su guarnición militar en Khmelitsky para atacar las áreas circundantes con impunidad.

LINEAS ELECTRICAS CAIDAS.

Asustados, los vecinos Rumania y Polonia (tanto naciones de la OTAN como de la UE) instan a sus poblaciones a aprovechar las píldoras de yodo almacenadas. Mientras tanto, Rusia y Ucrania se culpan mutuamente por atacar las líneas eléctricas caídas. Luego, un misil derriba la última línea eléctrica externa conectada a la planta, obligándola a funcionar con sus generadores diesel de emergencia, que en ese momento solo tienen suficiente combustible para operar durante diez días. Esto enciende las alarmas internacionales. El director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) advierte que el último ataque podría resultar en una liberación radiológica similar a la de Fukushima, a menos que la agencia pueda acceder a las instalaciones y garantizar que se tomen las medidas de seguridad adecuadas. Sin embargo, pelear cerca de la planta hace que el acceso sea peligroso. No obstante, en una repetición de 2022, el OIEA logra enviar un equipo de inspectores para ayudar a “estabilizar” la planta y evitar cualquier emisión radiológica. Desafortunadamente, se desarrolla la situación opuesta. Mientras el personal del OIEA está en camino, el ejército ruso bombardea y deshabilita el principal corredor pavimentado hacia la planta. Uno de los ataques rusos golpea un vehículo del OIEA, hiriendo a un inspector. Rusia niega con indignación cualquier responsabilidad, pero se une a Ucrania y al OIEA para convocar una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU. La

OTAN teme que Rusia use su guarnición militar en Khmelitsky para atacar las áreas circundantes con impunidad. El equipo de EE. UU. advierte que los combates cerca de la planta podrían provocar una liberación radiológica y, en última instancia, una fusión. Los asesores del Departamento de Energía de EE. UU. recomiendan que el combustible gastado AP1000 de diseño estadounidense y el VVER de diseño ruso se transfieran de las piscinas al almacenamiento en barricas secas. También advierten que más ataques militares a las plantas nucleares de Ucrania podrían producir emisiones radiológicas que obligarían a la evacuación de comunidades tanto dentro como fuera de las fronteras de Ucrania. Sin embargo, la mayoría de los asesores de la OTAN consideran que la probabilidad inmediata de una emisión radiológica importante es baja. Luego, Rusia ataca algunos de los tanques de almacenamiento de combustible diésel en la planta de Khmelnitsky, dejando a la planta con solo varios días de combustible diésel para hacer funcionar los generadores de emergencia. Poco después, Ucrania publica un video que proporciona evidencia de la responsabilidad de Rusia en los ataques.

IX

Ucrania pide un alto el fuego para permitir la evacuación. Rusia no responde a esta solicitud. La liberación radiológica del reactor AP1000 altera los planes militares de Ucrania para retomar la planta de

Khmelnitsky. Frustrada, Ucrania decide tomar represalias contra Rusia con un gran ataque con misiles de largo alcance contra las bases de la flota rusa en el Mar Negro, incluida la base en Novorossiysk, muy dentro del territorio ruso. El objetivo de Ucrania es realizar un ataque militar "proporcionado" contra valiosas bases militares rusas. En la planta de Khmelntisky, los vientos cambiantes empujan la fuga de radiación de la planta hacia Polonia, lo que llevó a algunos funcionarios a recomendar la evacuación de Rzeszow y Lubin. En última instancia, este curso es rechazado y, en cambio, las autoridades polacas piden a los ciudadanos que se queden en casa. La OTAN también considera entregar sistemas de defensa aérea, incluidas las unidades Patriot y THAAD, a Ucrania. Estos protegerían sus plantas nucleares y actuarían como defensa de primera línea para el resto de Europa del Este. Sin embargo, Ucrania no está al tanto de estas deliberaciones de la OTAN. Ucrania, que sigue creyendo que la OTAN la ha abandonado, pide a Polonia que lleve a cabo operaciones militares conjuntas contra Rusia. Rusia se entera del plan de la OTAN de enviar defensas aéreas y antimisiles a Ucrania y advierte que, si estos sistemas cruzan la frontera, se convertirán en un objetivo militar legítimo. En este momento, misiles no identificados alcanzaron generadores diesel en la planta polaca y en los reactores CANDU rumanos. Rusia afirma nuevamente que esto es obra de Ucrania. La OTAN, incluido el equipo estadounidense, decide seguir adelante con el

despliegue de unidades de defensa aérea en Ucrania, a pesar de las advertencias rusas. La OTAN y el equipo de EE. UU. también despliegan defensas antiaéreas y antimisiles, camiones de bomberos, generadores eléctricos de emergencia y existencias de combustible diesel en todas las plantas nucleares de Polonia y Rumania. Washington envía bombarderos B-21 con bases avanzadas a Polonia y Rumania para disuadir una mayor agresión rusa, invoca el Artículo 4 y pide a la OTAN que invoque el Artículo 5. A partir de este momento, los acontecimientos se desarrollan rápidamente. Los jugadores tienen dificultad para manejar lo que sucede. Ucrania le pide a la OTAN inteligencia, misiles y drones adicionales para que Ucrania pueda atacar las bases de operaciones rusas que atacaron Polonia y Rumania. Algunos países de primera línea de la OTAN son comprensivos, pero Estados Unidos y varios miembros heredados de la OTAN se niegan a apoyar tales ataques. Mientras tanto, los sistemas de defensa aérea y antimisiles proporcionados por la OTAN cruzan la frontera hacia Ucrania. En respuesta, los rusos los atacan. Rusia ataca la mayoría de estos sistemas de defensa aérea y antimisiles después de cruzar la frontera. Rusia golpea uno, sin embargo, mientras técnicamente todavía está en territorio de la OTAN.

X

Más al sur, la radiación que arroja la planta de Khmelnytsky obliga a las tropas rusas a comenzar a

evacuar el lugar. En este punto, las fuerzas ucranianas deciden moverse para abrir un corredor para que los camiones de bomberos lleguen a los reactores. Sin embargo, su progreso está estancado por las fuerzas rusas. Ansiosa por tomar medidas, incluso sin el apoyo de EE. UU. o la OTAN, Ucrania lanza un ataque con misiles contra la base aérea de bombarderos estratégicos rusos en Engels, que según muestra la inteligencia es una fuente de muchos ataques aéreos contra Ucrania. Los misiles ucranianos inhabilitan las pistas de aterrizaje, las granjas de combustible y los bombarderos de largo alcance de la base aérea. Según su advertencia anterior de que cualquier ataque contra su territorio constituiría una causa para colocar sus fuerzas nucleares en alerta máxima, Rusia lo hace. Los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia responden de la misma manera y la OTAN invoca formalmente el Artículo 5 pero no emprende una acción militar inmediata. En cambio, Estados Unidos propone brindar apoyo a una ofensiva ucraniana contra Crimea, dejando abierta la opción de una participación militar estadounidense directa si esa ofensiva no tiene éxito.

El juego termina en este punto.